

Δαίμων. Revista de Filosofía, n° 38, 2006, 5-18

## Presentación

Los intentos de mantener vivo el recuerdo de los hombres —en vez de mantenerlos vivos a ellos mismos— son, a pesar de todo, lo más grande que la humanidad ha hecho hasta ahora.

Elias Canetti, *La provincia del hombre*,  
apunte de 1945.

Elias Canetti (1905-1994) ha sido uno de los testigos más lúcidos y originales del siglo XX. No sólo por la longevidad de su vida, que le permitió sobrevivir a las formas más extremas de poder y de muerte, como Auschwitz e Hiroshima. No sólo por sus muchas migraciones físicas y anímicas, que desde niño le llevaron a residir en distintos países de Europa, a cultivar varios idiomas a un tiempo y a sumergirse en la historia de las más diversas culturas. Sino, sobre todo, porque se entregó con una pasión infatigable al oficio de escritor, porque asumió con una responsabilidad sin límites la conciencia de las palabras, porque a través de la escritura trató de resucitar a todos los muertos, resistir a todos los poderosos y experimentar en sí mismo todas las variaciones y metamorfosis de lo humano.

Nació en la frontera entre Europa y Asia, o entre Occidente y Oriente, en la ciudad búlgara de Rustschuk, hoy Ruse —antiguo puerto fluvial del sur del Danubio que perteneció al imperio turco hasta la independencia de Bulgaria—, en el seno de una familia de judíos sefardíes dedicados al comercio. Su lengua materna fue el español sefardí o ladino, conservado durante siglos por sus antepasados, que habían vivido en el pueblo conquense de Cañete —como delata su apellido paterno, posteriormente italianizado—, antes de que los Reyes Católicos los expulsaran de España en 1492. Aprendió búlgaro con las jóvenes campesinas que le cuidaban y contaban cuentos, pero luego acabó olvidándolo. Sus padres, Jacques Canetti y Mathilde Arditti, hablaban entre sí en alemán, porque se habían conocido cuando eran estudiantes en Viena. Un mes antes de cumplir seis años, en junio de 1911, el pequeño Elias se traslada con ellos y sus dos hermanos menores, Nissim y Georg, a la ciudad inglesa de Manchester, donde comienza a leer en inglés a los clásicos de la literatura universal, en una colección juvenil que le compraba su padre.

Un año después, en octubre de 1912, su padre muere repentinamente mientras leía en la prensa la noticia del comienzo de la guerra de los Balcanes, preludio de la Primera Guerra Mundial. La madre, que se queda viuda con veintisiete años, decide trasladarse con sus hijos a Viena, obliga a su primogénito a aprender alemán en tres meses y le inculca el amor al teatro y a la literatura. De este modo, el alemán se convierte en su segunda lengua materna y en su lengua de escritor.

Tras estudiar el bachiller en el «paraíso» de Zúrich y en la convulsa ciudad de Frankfurt —donde es testigo de los estragos de la inflación y de una manifestación obrera en protesta por el asesinato

de Rathenau—, regresa de nuevo a Viena. Allí conoce a Veza Taubner-Calderón, sigue con fervor a Karl Kraus y en el invierno de 1924-1925 decide escribir un libro sobre el «instinto de masa». Sin embargo, la madre se opone tanto a su relación con Veza como a su vocación literaria. Canetti estudia química solo para complacerla y obtiene el doctorado en 1929, pero nunca ejerció esa profesión ni ninguna otra, excepto la de escritor. La intensa relación entre madre e hijo se hace cada vez más conflictiva, hasta que en 1926 se separan: ella se va con sus dos hijos menores a París, donde muere en 1937, y él permanece en Viena, donde se casa con Veza en 1934. Ese mismo año, conoce al sabio y bondadoso Dr. Sonne, lo que le permite liberarse de la influencia del profético e implacable Kraus.

Durante sus años vieneses (1924-1938), Canetti se sumerge en la cultura centroeuropea de entreguerras y hace amistad con algunos de sus protagonistas, como Broch y Musil. Tuvieron también una gran importancia los dos veranos que pasó en el Berlín de Grosz, Brecht y Babel (1928 y 1929), ya que fue después de esas dos estancias berlinesas, y una vez concluido su doctorado, cuando comenzó a escribir sus primeras obras (la novela *Auto de fe* y los dramas *La boda* y *Comedia de la vanidad*), con las que se dio a conocer en el mundo artístico y literario de Viena.

En 1938, tras la Noche de los Cristales Rotos, Veza y él huyen de Viena y en enero de 1939 se instalan en Londres. Canetti reside en la capital inglesa más de treinta años y en 1952 obtiene la nacionalidad británica. Sin embargo, siguió escribiendo en alemán durante toda su vida. Su esposa Veza muere en 1963 y su hermano Georg en 1971. Ese mismo año, se casa con Hera Buschor —con quien tiene a su única hija, Johanna, en 1972— y traslada su residencia a Zúrich, donde había pasado su feliz adolescencia. Allí muere en 1994 y allí se conserva todo su legado literario.

Elias Canetti es, pues, un escritor en lengua alemana. Pero, debido a sus sucesivas migraciones y a su insaciable curiosidad por todos los seres humanos, era también un apasionado políglota. Le gustaba escuchar toda clase de lenguas y de «voces», aunque no pudiera comprenderlas, como le ocurrió con el árabe en su viaje a Marrakesch (1953). Escribía en alemán y hablaba en inglés, pero no olvidó nunca el español de su infancia, la lengua materna que le enseñó su familia sefardí, que compartió luego con Veza y que finalmente despertó su interés por la literatura y la historia de España, sobre todo gracias a las charlas que mantuvo con Abraham Sonne durante la guerra civil española. De hecho, en un apunte de 1984, se describe a sí mismo como un «fiel retoño alemán de la literatura española».

Canetti comenzó a escribir muy joven, pero solo se dio a conocer como escritor en los años treinta del siglo XX, coincidiendo con el ascenso del nazismo en Alemania. Entre 1930 y 1931, escribe su primera y única novela, *Die Blendung* (1935), cuyo título podría traducirse como *El cegamiento*, en alusión al cuadro de Rembrandt sobre el cegamiento de Sansón. Sin embargo, se tradujo como *Auto-da-Fé* en Inglaterra (1946) y como *La Torre de Babel* en Estados Unidos (1947) y Francia (1949), aunque finalmente adoptó el título de *Auto de fe* para todos los países de habla no alemana. Esta obra era parte de un ambicioso proyecto de ocho novelas, *Comédie Humaine de la locura*, esbozado febrilmente entre 1929 y 1930, tras realizar su segunda estancia en Berlín. Las ocho novelas debían girar en torno a otros tantos personajes delirantes e «hiperbólicos», obsesionados con una sola idea fija, y a través de los cuales Canetti pretendía describir el mundo «desintegrado» de los años posteriores a la Gran Guerra. Pero solo desarrolló una de ellas, la que tenía como protagonista a un «hombre-libro» que acaba prendiendo fuego a su biblioteca. De hecho, la novela estuvo a punto de titularse *Kant se prende fuego*, pero Broch convenció a Canetti para que

cambiase el nombre del protagonista, así que éste pasó a llamarse Kien —en alemán, leña resinosa o tea— y la novela pasó a titularse *Die Blendung*<sup>1</sup>.

Terminada en 1931, tardó cuatro años en encontrar editor, aunque Canetti hizo varias lecturas públicas y el manuscrito circuló en los medios artísticos y literarios de Viena. Una vez publicada, no tuvo mucho eco, aunque recibió elogiosos comentarios de algunos de los grandes escritores en lengua alemana: Thomas Mann, Herman Hesse, Herman Broch y Robert Musil. En la posguerra, tras la publicación de la edición inglesa, comenzó a ser conocida en algunos círculos literarios. En 1949, fue premiada en Francia como mejor libro de ficción extranjero, gracias al empeño personal de Raymond Queneau. Pero tampoco entonces llegó al gran público. Sin duda alguna, porque era un libro muy duro, de lectura nada fácil, en el que Canetti había llevado a cabo una sátira despiadada e implacable del mundo de entreguerras. Cincuenta años después, el escritor y crítico Claudio Magris ha alabado su «indigesta grandeza» y la ha considerado como una de las grandes novelas del siglo XX<sup>2</sup>.

A esta primera, única y poco exitosa novela, siguieron algunas obras de teatro, de las que también hizo varias lecturas públicas: *La boda* (escrita en 1931 y editada en 1932) y *Comedia de la vanidad* (escrita entre 1933 y 1934, tras la subida de Hitler al poder y la quema pública de libros, y editada en 1950), a las que se añadirá, casi veinte años más tarde, *Los emplazados* (escrita entre 1952 y 1953, y editada en 1964, junto con las otras dos). Aunque escribió otras piezas teatrales, solo publicó estas tres. Canetti llegó a considerar la tercera de ellas como el mejor de todos sus libros. Son obras de crítica social, tanto o más duras que su novela: *La boda* es una sátira de la institución burguesa del matrimonio, *Comedia de la vanidad* nos presenta un Estado donde está prohibida toda imagen de sí mismo (espejos, retratos, fotos, etc.) y *Los emplazados* transcurre en una sociedad en la que se asigna a cada individuo, desde su nacimiento, el día y la hora de su muerte. Durante los años cincuenta y sesenta, estas obras se llevaron a escena en contadas ocasiones y con desigual acogida, hasta que en 1978 Hans Hollmann comenzó a representarlas con gran éxito en Basilea, Viena y Stuttgart. Así que, durante muchos años, Canetti tampoco consiguió hacerse reconocer como autor teatral, a pesar de su profunda vocación dramática<sup>3</sup>. Las circunstancias políticas no le ayudaron, ya que el nazismo le obligó a huir de Viena en 1938 y a instalarse en Londres en 1939.

En Londres, Canetti se convierte en un exiliado más y en un autor casi desconocido. Su escritura se vuelve doblemente secreta: porque muy pocos conocen su obra anterior y porque decide seguir escribiendo en alemán. Además, se prohíbe a sí mismo volver a escribir obras «literarias» o de ficción, ya que desea entregarse por entero a su más antiguo y absorbente proyecto, al que llamará «la obra de mi vida»: la elaboración de *Masa y poder*<sup>4</sup>. En efecto, es el más antiguo porque había

- 
- 1 El propio Canetti explica la génesis de su primera novela en un texto de 1973: «El primer libro: *Auto de fe*», en *La conciencia de las palabras*, trad. de Juan José del Solar, FCE, Madrid, 1981, pp. 303-317.
  - 2 «L'écrivan qui se cache», en *Elias Canetti*, Éditions du Centre Georges Pompidou, Paris, 1995, pp. 59-61. Véase también «Los electrones enloquecidos: Elias Canetti y su *Auto de fe*», en *El anillo de Clarise. Tradición y nihilismo en la literatura moderna*, trad. de Pilar Esterlich, Península, Barcelona, 1993, pp. 288-328. La novela *Auto de fe* es el libro más estudiado de Canetti, junto con *Masa y poder*, y sobre ella se han publicado ya numerosas monografías, artículos y volúmenes colectivos.
  - 3 Sobre Canetti como autor teatral, véase el estudio de Hans Feth (*Elias Canettis Dramen*, Fischer, Frankfurt, 1980) y el artículo de Hans Hollmann «Erfinder der Akustischen Maske. Über Elias Canetti, den Dramatiker, Denker und Todesfeind», en Ortrun Huber (ed.), *Wortmasken. Texte zu Leben und Werk von Elias Canetti*, Hanser, Múnich y Viena, 1995, pp. 83-88.
  - 4 Sobre los años ingleses de Canetti, véase «Arrebatos verbales», en *La conciencia de las palabras*, o. c., pp. 216-221, y *Fiesta bajo las bombas. Los años ingleses*, trad. de Genoveva Dieterich, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.

comenzado a gestarse en 1925, antes de escribir *Auto de fe*, *La boda* y *Comedia de la vanidad*; y es el más absorbente porque no conseguirá completarlo hasta 1960. Como ha contado el propio Canetti en varias ocasiones<sup>5</sup>, *Masa y poder* tuvo su origen remoto en dos experiencias personales de masa: la primera fue una manifestación obrera celebrada en Frankfurt, en 1922, en protesta por el asesinato del ministro Rathenau, y presenciada por el joven Canetti cuando sólo tenía diecisiete años; la segunda, y también la más decisiva —porque participó activamente en ella y porque se originó de manera completamente espontánea—, tuvo lugar el 15 de julio de 1927, cuando miles de obreros se dirigieron al centro de Viena desde todos los barrios y prendieron fuego al Palacio de Justicia, para protestar contra una sentencia judicial que absolvía a los asesinos de unos obreros y que esa misma mañana había sido anunciada y aplaudida por la prensa vienesa como una «sentencia justa».

Entre ambas experiencias de masa, ocupa un lugar destacado la lectura de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), de Sigmund Freud, un libro que Canetti lee en 1924 y que le desagrade profundamente. Canetti no acepta que las masas sean un fenómeno regresivo o bárbaro, ni que requieran la presencia de líderes, ni que puedan explicarse a partir de la libido sexual. Y considera que Freud, como Le Bon, en el que se inspira, y como todos los otros autores que en aquellos años se estaban ocupando de analizar la irrupción de las masas en la sociedad moderna —entre ellos, Ortega y Gasset, que publica en 1929 *La rebelión de las masas*—, lo hacían sin haber tenido una «experiencia» de las mismas, sin haberlas conocido «desde dentro», por lo que eran incapaces de comprenderlas. Así que Canetti, adoptando a Freud como adversario o contramodelo, decide dedicar «toda una vida» a investigar sobre el «instinto de masa», pues lo considera «no menos elemental que la libido o el hambre». En el verano de 1925, adoptó la firme resolución de dedicarse al estudio de los fenómenos de masa, y en esa resolución sitúa Canetti no sólo el comienzo de la gestación de *Masa y poder* sino también «el verdadero inicio de mi vida intelectual independiente». De hecho, el «instinto de masa» está presente ya en la novela *Auto de fe*, pero seguirá obsesionando a Canetti durante los años cuarenta y cincuenta.

Para comprender su «experiencia» personal de la masa y elaborar una nueva interpretación de la misma, comienza a «buscarla» por todas partes: «La busqué en la historia, pero en la historia de *todas* las culturas». Efectivamente, la busca en las antiguas civilizaciones de China, Grecia y Roma, en las grandes religiones de «lamentación» —especialmente en el judaísmo, el cristianismo y el islamismo— y en las primeras revoluciones modernas —la inglesa, la francesa y la rusa. La busca en las pequeñas sociedades tribales, donde se da más bien bajo la forma de muta o banda. La busca incluso entre los animales, así que lee a Darwin y a los estudiosos de los insectos. Su curiosidad es ilimitada e insaciable, y le lleva en todas direcciones.

Al fenómeno de la masa se añade muy pronto el del poder: en una entrevista con Horst Bienek, Canetti menciona la fecha de 1931 como el momento en que decidió incorporar el estudio del poder a su proyecto inicial sobre la masa. Pero fue el triunfo de Hitler en 1933, y los terribles acontecimientos que siguieron a esa fecha, los que llevaron a Canetti a convertir el fenómeno del poder en otra de sus grandes obsesiones. Aunque la masa y el poder guardan complejas y ambivalentes relaciones entre sí, Canetti creyó preferible analizar ambos fenómenos por separado, y además los abordó con una mirada diferente: en la masa se revela algo muy positivo, vinculado al carácter

5 Véase el texto sin firma «Sobre la génesis y escritura de *Masa y poder*», en Elias Canetti, *Obras completas*, ed. de Juan José del Solar, vol. I. *Masa y poder*, trad. de Juan José del Solar, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, pp. LXXXV-CIX.

comunitario de la vida humana, mientras que en el poder se condensa lo negativo por antonomasia, la muerte violenta, pues el poderoso es el que mata y sobrevive a los otros. Sin embargo, como en el caso de la masa, Canetti no habría podido analizar el fenómeno del poder si no lo hubiera experimentado en sí mismo, si no hubiera tenido que librar desde muy joven una dura e interminable batalla para combatir en su propio interior la tendencia paranoica que había descubierto en todos los poderosos del pasado y del presente.

La gestación de *Masa y poder* hay que buscarla en los años veinte y treinta, pero es a partir de 1939, tras huir de Viena e instalarse en Londres, cuando Canetti se prohíbe a sí mismo cualquier otro trabajo, sobre todo los «trabajos puramente literarios», para dedicarse por entero a la que considera la obra de su vida. Pero no cumple del todo su promesa: desde 1942, y como «válvula de escape» a la presión de un trabajo tan obsesivo y absorbente, comienza a escribir unos «apuntes» breves y espontáneos que ya no abandonará jamás y que le permitirán ir explorando las infinitas metamorfosis de su pensamiento; además, en 1953, publica *Fritz Wotruba*, sobre su amigo el escultor vienés; entre 1952 y 1953, escribe *Los emplazados* (1964), una obra teatral de la que se sentirá especialmente orgulloso y en la que pasa a primer plano su obsesiva lucha contra el imperio de la muerte; también en 1953, hace un viaje a Marrakesch, que experimenta como un retorno a sus orígenes orientales, y cuyas notas de viaje darán lugar a *Las voces de Marrakesch* (1968).

Los primeros esbozos de *Masa y poder* comienza a escribirlos a finales de 1948, aunque la redacción definitiva la inicia en 1952. En 1959, cuando Canetti concluye el libro, anota en sus apuntes: «He conseguido agarrar a este siglo por el cuello». Sin embargo, la publicación de *Masa y poder* en 1960 no suscita la acogida que él esperaba. Es un libro demasiado insólito: no tiene en cuenta la abundante literatura secundaria sobre la masa y el poder, sino que se atiene a las fuentes primarias; no adopta los procedimientos metodológicos y las demarcaciones disciplinares de ninguna de las ciencias sociales instituidas; no se inscribe en ninguna de las tradiciones filosóficas dominantes en Europa durante las décadas centrales del siglo XX. En esta obra, Canetti no cita a Marx, ni a Nietzsche, ni a Freud —excepto en la edición inglesa, en una breve nota a pie de página, y sólo para disentar de su interpretación del «caso Schreber»—, ni tampoco a Durkheim, Weber, Adorno, Heidegger, Sartre, Lévi-Strauss o Wittgenstein, aunque todos éstos eran los autores canónicos del pensamiento europeo en los años de la posguerra.

Es esta falta de respeto a los cánones académicos lo que parece reprocharle Theodor W. Adorno en la conversación radiofónica que mantuvieron en 1962, en la que le acusa de adoptar un método «subjetivo»<sup>6</sup>. Es cierto que la edición inglesa, publicada ese mismo año, tuvo buenas críticas por parte de autores como George Steiner, Iris Murdoch y Verónica Wedgwood, pero eso no hizo que tuviera una gran difusión en el mundo anglosajón. En cuanto a la edición francesa, publicada en 1966, apareció al mismo tiempo y en la misma editorial que *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault; casualmente, ambos autores coincidieron y se saludaron amablemente en la presentación pública de sus respectivas obras, pero el éxito del libro de Foucault, considerado como el manifiesto del pensamiento estructuralista, eclipsó por completo al libro de Canetti, que apenas encontró eco en Francia durante más de una década. Hubo que esperar a 1980 para que Gilles Deleuze y Félix Guattari se sirvieran de los análisis de *Masa y poder* en su obra *Mil mesetas*. Como todos los grandes libros, *Masa y poder* tenía que encontrar a sus propios lectores y para eso necesitaba

6 «Conversación de Elias Canetti con Theodor W. Adorno», trad. de Adan Kovacsics y Juan José del Solar, en *Obras completas I. Masa y poder*, ed. y trad. de Juan José del Solar, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, pp. CXI-CXXXVI.

tiempo. Paradójicamente, lo que parecía un defecto —su heterodoxia metodológica— es lo que lo ha convertido en una obra que podrá ser leída, como el propio Canetti pretendía, dentro de cien años. «La forma de *Masa y poder* —anota en 1981— llegará a ser su fuerte». Y así ha sido, afortunadamente<sup>7</sup>.

Tras publicar *Masa y poder*, Canetti se queda agotado. Tres años después, la muerte de su esposa Veza le sume en una profunda depresión e incluso le lleva a pensar en el suicidio. Será una amiga de ambos, Hera, la que le ayude a luchar contra la muerte. En 1971, se casa con ella y traslada su residencia de Londres a Zúrich. Durante la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta, escribe una serie de quince importantes ensayos —excepto el primero, dedicado a Broch, que fue escrito en 1936 —, reunidos en *La conciencia de las palabras* (1976): en unos, se ocupa de la profesión de escritor y de varios de sus escritores predilectos, como Confucio, Tolstoi, Kraus, Broch, Büchner y Kafka; en otros, se ocupa de algunos temas y personajes ya tratados en *Masa y poder*, como el «superviviente», Schreber, Hitler e Hiroshima. Paralelamente a todos estos ensayos, vuelve a cultivar la narración —con el relato de viaje *Las voces de Marrakesch* (1968)— y la invención de personajes —con los «cincuenta caracteres» de *El testigo oidor* (1974)—, y publica su primera recopilación de «apuntes», *La provincia del hombre. Apuntes 1942-1972* (1973), a la que luego seguirán otras cinco, las tres últimas aparecidas póstumamente: *El corazón secreto del reloj. Apuntes 1973-1985* (1987), *El suplicio de las moscas. Apuntes* (1992), *Hampstead. Apuntes rescatados 1954-1971* (1994), *Apuntes 1992-1993* (1996) y *Apuntes 1973-1984* (1999).

Durante la segunda mitad de los setenta, comienza a componer otra de las grandes obras de su vida: los tres volúmenes de su autobiografía —*La lengua salvada*, *La antorcha al oído* y *El juego de ojos*—, que irán apareciendo en 1977, 1980 y 1985. Sin duda alguna, es esta trilogía la que por vez primera le convierte en un autor de éxito y le da a conocer ante el gran público lector. Es ella la que le permite reivindicar sus obras precedentes, desde *Auto de fe* hasta *Masa y poder*, y explicar su génesis como otras tantas etapas en su larga y polifacética profesión de escritor. Es ella también la que le revela como un testigo excepcional de la Europa del siglo XX. Y es ella, en fin —en concreto, sus dos primeros volúmenes—, la que lleva a la Academia Sueca a concederle el Premio Nobel de Literatura en 1981, a la edad de setenta y seis años.

A todas las obras mencionadas hasta ahora hay que añadir el libro póstumo *Fiesta bajo las bombas* (2003), que recoge anotaciones autobiográficas sobre sus «años ingleses» —de modo que puede considerarse como una prolongación de la autobiografía, dado que ésta concluía con la muerte de su madre en 1937—, y los numerosos textos inéditos del «legado Canetti» —diarios, cartas, poemas, cuadernos de notas, novelas, dramas, un libreto de ópera, etc.—, que actualmente se conservan en la Biblioteca Central de Zúrich, en un búnker situado a quince metros de profundidad, en donde ocupan una longitud de ocho metros. Por expreso deseo de Canetti, esta abundante colección de inéditos sólo podrá conocerse treinta años después de su muerte, es decir, a partir de 2024.

La insólita y polifacética obra de Canetti, que se extiende a lo largo de más de sesenta años y abarca los más diversos géneros (la novela, el teatro, la investigación antropológica, el ensayo crítico, el relato de viaje, la colección de caracteres, la narración autobiográfica y el pensamiento

7 Sobre *Masa y poder* se han publicado ya numerosos estudios, se han celebrado congresos internacionales y se ha creado incluso la Sociedad para el Estudio de la Masa y el Poder (*Gesellschaft für Masse & Macht-Forschung*), cuya página web es: [www.gmmf.org](http://www.gmmf.org)



aforístico), solo muy tardíamente y solo de forma minoritaria ha comenzado a ser conocida y valorada en toda su grandeza, como el testimonio de un hombre que temió asistir a los últimos días de la humanidad y que puso todo su empeño en celebrar la santidad de la vida.

Como ya hemos dicho, el primer premio de su vida lo recibe en Francia por su novela *Auto de fe* (1935), publicada allí con el título *La Torre de Babel* (1949) y considerada como mejor libro de ficción extranjero de ese año. Sin embargo, en los años cincuenta, sesenta y setenta, el panorama cultural francés estuvo dominado consecutivamente por el existencialismo y el estructuralismo, y estas dos corrientes intelectuales eclipsaron por completo la obra de Canetti, hasta que Gilles Deleuze y Félix Guattari se hicieron eco del ensayo *El otro proceso de Kafka* en su libro *Kafka. Para una literatura menor* (1975), y de *Masa y poder* en su obra *Mil mesetas* (1980).

La primera recepción importante de la obra de Canetti se inicia en los países de habla alemana: Austria, Alemania y Suiza. Pero esta recepción se dirige sobre todo hacia su obra «literaria» o de ficción: la novela *Auto de fe* y, en segundo lugar, las tres piezas teatrales. Desde mediados de los sesenta, estos tres países comienzan a colmarlo con toda clase de honores y premios literarios. En 1966, recibe el Premio de Literatura de la Ciudad de Viena y el Premio de la Crítica Alemana. En 1968, el Gran Premio del Estado Austríaco. En 1969, el Premio Literario de la Academia Bávara de Bellas Artes. En 1970, es nombrado miembro de la Academia Berlinesa de las Artes y correspondiente de la Academia Bávara de las Bellas Artes. En 1971, obtiene el Premio Literario del Círculo Cultural de la Federación de Industrias. En 1972, el Premio Georg Büchner. En 1975, el Premio Nelly Sachs de la ciudad de Dortmund. En 1976, es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich. En 1977, recibe el Premio Gottfried Keller de la ciudad de Zúrich y es nombrado miembro de honor de la Academia de Artes Gráficas de Viena. En 1980, recibe el Premio Johan Peter Hebel. En 1981, el Premio Franz Kafka. Y en 1983, la Gran Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania.

Finalmente, lo que le consagra como escritor más allá de los países de lengua alemana es la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1981. A partir de entonces, comienza a extenderse por todo el mundo el interés hacia el conjunto de su obra publicada, que siguió ampliándose con nuevos títulos, incluso después de su muerte. En los últimos años, desde su muerte en 1994 hasta el centenario de su nacimiento en 2005, han comenzado a celebrarse coloquios internacionales y exposiciones sobre su obra, y se ha multiplicado la publicación de artículos, monografías, volúmenes colectivos, números de revistas y páginas web. Basta consultar la web de la Biblioteca de la Freie Universität de Berlín: <[www.ub.fu-berlin.de/internetquellen/fachinformation/germanistik/autoren/multi\\_cde/canetti.html](http://www.ub.fu-berlin.de/internetquellen/fachinformation/germanistik/autoren/multi_cde/canetti.html)>. Esta web incluye una amplia relación de enlaces sobre Canetti: instituciones especializadas, notas biográficas, bibliografías, estudios temáticos, reseñas y comentarios sobre sus obras, textos en red, etc. También puede consultarse la web de la Sociedad Internacional Elias Canetti (*Die Internationale Elias Canetti Gesellschaft*): <[www.canettigesellschaft.ru.acad.bg/index.htm](http://www.canettigesellschaft.ru.acad.bg/index.htm)>, y la de la Sociedad para el Estudio de la Masa y el Poder (*Gesellschaft für Masse & Macht-Forschung*): <[www.gmmf.org](http://www.gmmf.org)>.

Pero, sin duda alguna, el acontecimiento más importante de estos últimos años ha sido la publicación de sus *Obras completas*. En 1995, la editorial austro-alemana Hanser, con sede en Viena y Múnich, publicó las *Gesammelte Werke* de Elias Canetti en nueve volúmenes. En esta primera edición se reunieron todos los textos publicados por el propio Canetti, o bien preparados o autorizados por él para su publicación. Quedaron fuera sus traducciones de Upton Sinclair —hechas por encargo en su juventud—, su tesis de doctorado en química —titulada *Über die Darstellung des Tertiärbutylcarbinols* y presentada en Viena, en 1929— y una gran cantidad de manuscritos inéditos

que no podrán ser conocidos hasta 2024. En 2005, con motivo del centenario de su nacimiento, la editorial Hanser publicó una nueva edición de las *Gesammelte Werke*, a la que añadió un décimo volumen con algunos textos dispersos, entrevistas, documentos y bibliografía. La misma editorial publicó el libro póstumo *Fiesta bajo las bombas* (una serie de apuntes sobre los «años ingleses» de Canetti), preparado por Kristian Wachinger, la biografía gráfica *Elias Canetti. Imágenes de una vida* (con abundantes fotos y documentos inéditos), preparada también por Kristian Wachinger, y la gran biografía escrita durante años por Sven Hanuschek, que solo podía ver la luz diez años después de la muerte de Canetti, por expreso deseo suyo.

En España, el primer introductor de Elias Canetti fue el editor independiente Mario Muchnik, que ya en los años setenta comenzó a publicar algunas de sus obras más importantes, primero bajo el sello Muchnik y luego bajo el sello Anaya & Mario Muchnik: *El otro proceso de Kafka* (1976), *Masa y poder* (1977), *Auto de fe* (1980), las tres obras dramáticas reunidas en *Teatro* (1982), los tres volúmenes de la autobiografía (1980, 1982 y 1985), una nueva edición de *El testigo escuchón* (1993) —con este título y no con el de *El testigo oidor*, con el que será conocido posteriormente—, aparecida antes en Labor (1977), y varios de sus libros de apuntes, como *El corazón secreto del reloj* (1987), *El suplicio de las moscas* (1994), *Hampstead* (1996) y *Apuntes 1992-1993* (1997). El resto de las obras aparecieron en otras editoriales, a partir de 1981: *La conciencia de las palabras* (FCE, 1981), *Las voces de Marrakesch* (Pre-Textos, 1981), *La provincia del hombre* (Taurus, 1982), *Apuntes 1973-1984* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2000) y *Fiesta bajo las bombas* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2005).

Así, desde mediados de los setenta y comienzos de los ochenta del pasado siglo XX, los lectores de habla hispana hemos podido acceder a la mayor parte de las obras de Elias Canetti. Pero el problema es que no estaban disponibles todas las obras publicadas por él, y las que lo estaban se hallaban dispersas en muy distintas editoriales y con traducciones de muy desigual calidad. Además, Canetti siguió escribiendo hasta el último momento de su vida, y algunos de sus libros de apuntes aparecieron póstumamente. Por fin, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores ha emprendido la tarea de publicar las *Obras completas* de Elias Canetti, a partir de la segunda edición alemana. La edición española, proyectada en cinco volúmenes, se está llevando a cabo bajo la dirección de Juan José del Solar, que ya había traducido varias obras de Canetti, y al que el propio autor reconoció en vida como su traductor «oficial» o predilecto al español. Juan José del Solar se ha encargado de revisar todas las traducciones españolas precedentes, incluidas las suyas, y en algunos casos ha encargado nuevas traducciones, siempre supervisadas por él, a fin de unificar criterios y conservar las peculiaridades estilísticas de Canetti.

La previsión inicial era que los cinco volúmenes estuviesen editados en 2005, coincidiendo con la celebración del centenario, pero una grave enfermedad aquejó a Juan José del Solar y obligó a retrasar todo el proceso. Así que, hasta 2005, sólo han aparecido los tres primeros volúmenes: el primero está dedicado a *Masa y poder*, el segundo a la autobiografía y el tercero recoge la novela *Auto de fe*, *Las voces de Marrakesch* y *El testigo oidor*. Según el plan anunciado por los editores, el cuarto volumen estará dedicado a los seis libros de «apuntes» y el quinto recogerá las tres obras teatrales, los ensayos de *La conciencia de palabras*, algunos textos dispersos, las pocas entrevistas que concedió y una amplia bibliografía.

En 2005, la editorial Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores también ha publicado *Fiesta bajo las bombas* y *Elias Canetti. Imágenes de una vida*. Además, ha anunciado la traducción de la biografía escrita por Sven Hanuschek (*Elias Canetti*, Hanser, Múnich-Viena, 2005) para el otoño de



2006. Estos tres libros, así como las *Obras completas*, han sido reseñados en el presente número de *Daimon*.

Sin duda, es muy meritoria la labor que está realizando la editorial Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Lo sorprendente es que, a pesar de que han pasado veinticinco años desde la concesión del Premio Nobel a Canetti y más de diez años desde su muerte, a pesar de que se ha cumplido en 2005 el centenario de su nacimiento y a pesar de que la mayor parte de sus libros fueron traducidos relativamente pronto al castellano, el conjunto de su obra apenas ha sido objeto de estudio y debate en España. La única monografía escrita en castellano es el reciente libro de la psicoanalista Raquel Kleinman, reseñado en este número de *Daimon*: *Elias Canetti. Luces y sombras* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2005). No se ha publicado ningún volumen colectivo en el que participen autores españoles. Tampoco se ha traducido ninguno de los importantes estudios individuales y colectivos que han ido apareciendo en otros países europeos y en Estados Unidos. No se ha realizado ningún congreso o coloquio académico sobre el autor, como los que se han celebrado en Austria, Alemania, Bulgaria, Francia e Italia, excepto la jornada de homenaje que organizó la ya citada Kleinman el 5 de julio de 2005, en San Lorenzo del Escorial, y que contó con la participación de autores españoles, alemanes e ingleses (Jeremy Adler, Tomás Albadalejo, Cecilia Drey Müller, Ignacio Echevarría, Jesús Ferrero, Pere Folch, Raquel Kleinman, Mario Muchnik, Maria Luisa Muñoz, Edgar Piel, José Manuel de Prada Samper, Joan Tarrida, Carol Tully y Kristian Wachinger). Finalmente, solo unas pocas revistas españolas le han dedicado alguno de sus números: *Revista de Occidente*, *Archipiélago*, *Raíces*, *El mono-gráfico*.

Es muy extraño que la obra de Canetti haya tenido tan poca recepción en España, no sólo porque se trata de uno de los escritores más lúcidos, originales y polifacéticos del siglo XX, sino también por los vínculos genealógicos y culturales que le unen a este país. Como ya hemos dicho al comienzo de esta presentación, Canetti se consideraba a sí mismo un «fiel retoño alemán de la literatura española».

Por todos estos motivos, los editores de *Daimon* hemos querido dedicar a Elias Canetti un número monográfico de nuestra revista, a fin de «mantener vivo el recuerdo de su persona, ya que no podemos mantenerlo vivo a él mismo». Queremos celebrar el centenario de su nacimiento, reivindicar la importancia de su pensamiento y promover el estudio y el debate sobre el conjunto de su obra.

Este número se abre con la traducción de dos cartas dirigidas por Elias Canetti a Youssef Ishaghpour, a propósito de la monografía publicada por este último y reseñada en el presente número de *Daimon*: *Métamorphose et identité*, La Différence, París, 1990. Ishaghpour nació en Teherán (Irán) en 1940, en el seno de una familia judía, pero reside desde 1958 en París, ciudad en la que cursó estudios de cine y filosofía, y en la que desde entonces enseña (en la Université René Descartes Paris V) y escribe sobre cine, pintura, literatura y filosofía. Su monografía sobre Canetti destaca porque no se ocupa solo de un libro (como *Auto de fe* o *Masa y poder*) o de una faceta particular del autor (novelista, dramaturgo, antropólogo, memorialista, aforista, etc.), sino que analiza «como un todo» su polifacética obra, y porque propone una interpretación «filosófica» de la misma, poniendo de manifiesto las afinidades de fondo entre la noción canettiana de «metamorfosis» y la filosofía de la «diferencia». Canetti pudo leer el libro pocos años antes de su muerte y se sintió muy complacido con él. Así se lo expresa a su autor en las dos cartas que ahora publicamos. Las cartas van acompañadas por una detallada nota explicativa en la que se analiza la relación entre Canetti e Ishaghpour y se llama la atención sobre el elemento «oriental» que los une. Esta nota ha

sido escrita por Andrea Borsari, que también ha editado la monografía de Ishaghpour en italiano: *Elias Canetti. Metamorfosi e identità*, trad. de Susi Pietri, postfacio de Andrea Borsari, Bollati Boringhieri, Turín, 2005.

Una primera publicación de estas cartas y de esta nota tuvo lugar en la revista *Nuova corrente*, anno XLIX (2002), n° 129 (enero-junio), «Elias Canetti: antropología del male e metamorfosi». Este número monográfico recoge los materiales del congreso internacional *Elias Canetti. Il potere e la sopravvivenza*, celebrado en Génova, los días 3 y 4 de diciembre de 2000. El organizador del congreso y editor del monográfico de *Nuova corrente* fue Andrea Borsari, que también ha participado en la edición de este número de *Daimon*. La traducción, tanto del texto alemán de las cartas como del texto italiano de la nota, ha sido realizada por Pedro Medina, que también participa en la edición de este número, junto con Andrea Borsari y Antonio Campillo. Los tres agradecemos desde aquí a Youssef Ishaghpour y a Johanna Canetti la autorización para publicar las dos cartas de Elias Canetti.

La sección de artículos la abrimos con un texto de Youssef Ishaghpour, «Metamorfosis e identidad en Elias Canetti», que pertenece a su ya citada monografía sobre Canetti. Concretamente, es el tercero y más extenso de los tres capítulos que componen la «presentación» del libro (pp. 31-50). Una primera versión del texto había aparecido como artículo en 1984: «Canetti: métamorphose et identité» (*Passé Présent*, 4, 1984). Una vez más, agradecemos a Ishaghpour que nos haya autorizado a reproducir y traducir este texto. La traducción española, junto con las notas que la acompañan, ha sido realizada por Inés Campillo Poza.

El artículo de Ishaghpour es también una buena «presentación» de este número de *Daimon*, pues nos ofrece una lectura biográfica y filosófica del conjunto de la obra de Canetti. Esta obra no puede entenderse sin tener en cuenta los horrores del siglo XX: la Gran Guerra, Auschwitz y la Bomba. Nuestra época está marcada por el fin del sujeto, de la representación, de la historia, y por el surgimiento de la masa y el poder extremos. Por eso, necesitamos una nueva forma de conocimiento, y eso es lo que nos propone Canetti. Pero, a lo largo de su trayectoria vital e intelectual, tiene lugar una decisiva transición que le conduce de Karl Kraus al Dr. Sonne, es decir, de la experiencia del fin del mundo al reconocimiento de la santidad de la vida. Lo Uno, como principio de poder, de supervivencia y de muerte, se ha convertido en el señor destructor de la Tierra y de los hombres; por eso, Canetti considera que la tarea propia del escritor consiste en salvaguardar la metamorfosis, la multiplicidad de la vida, la singularidad de las criaturas y la conciencia de las palabras.

El segundo artículo, «Elias Canetti y la férrea pureza de un premio Nobel», se lo debemos al editor Mario Muchnik, que fue el primero en dar a conocer la obra de Canetti en España. También en este caso, se trata de un texto ya publicado anteriormente, como parte de su libro *Lo peor no son los autores. Autobiografía editorial 1966-1997*, Taller de Mario Muchnik, Madrid, 1999, pp. 80-98. Agradecemos a Muchnik que nos haya autorizado a reproducir aquí este texto. Más que un estudio sobre la obra de Canetti, es una evocación confidencial en la que el editor narra sus dos encuentros con el escritor: uno en octubre de 1981, en Estocolmo, con motivo de la concesión del Premio Nobel de Literatura; y otro en enero de 1982, en el pequeño piso que Canetti compartía en Zúrich con su mujer Hera y su hija Johanna. En estos dos encuentros se abordan diversos temas de conversación y se traza un perfil de Canetti en dos entornos muy diferentes: la ceremonia del Nobel y la casa familiar.

El artículo de Roberto Esposito, «Lenguaje y violencia entre Benjamin y Canetti», apareció por vez primera en Salvatore Costantino (ed.), *Ragionamenti su Elias Canetti. Un colloquio palermitano*, FrancoAngeli, Milán, 1998, pp. 59-70. Los editores de este número de *Daimon* agradecemos

al autor que nos haya permitido reproducir y traducir el texto. La traducción castellana ha sido realizada por Angela Accorsi. En este artículo, Esposito trata de poner en cuestión el tópico según el cual habría una contraposición absoluta entre comunicación y violencia, como si el lenguaje fuera por definición el espacio destinado al diálogo, a la resolución no violenta de los conflictos y, por lo tanto, al desarrollo de la política entendida como lo opuesto a la violencia. Este tópico está presente no sólo en el habla común sino también entre los filósofos, como es el caso de Arendt, Apel y Habermas. Para someterlo a revisión, Esposito se sirve de tres autores —Benjamin, Blanchot y Canetti— y va mostrando la progresión crítica que conduce hasta el autor de *Masa y poder*. Para Canetti, la violencia y el poder están inscritos en el corazón mismo del lenguaje, sobre todo bajo la forma de dos actos verbales paradigmáticos: la orden, que se clava como un «aguijón», y la interrogación, que penetra y corta como una «navaja». Pero Esposito sugiere que en Canetti, como en Benjamin, también está presente otro tipo de lenguaje ajeno a la lógica del poder, un lenguaje que permanece incomprensible y casi inexpressable: el de la infancia en Rustschuk y el del mendigo de Marrakesch.

Antonio Campillo, en su extenso artículo «El enemigo de la muerte: poder y responsabilidad en Elias Canetti», trata de caracterizar a Canetti como uno de los grandes testigos del siglo XX: por la longevidad de su vida, por sus muchas migraciones físicas y anímicas, y sobre todo por la responsabilidad con que ejerció el oficio de escritor. Una responsabilidad que le llevó a distanciarse de su madre y de su tradición familiar, a cuestionar la división convencional entre los géneros literarios y los saberes académicos, y a ejercer un pensamiento libre más allá de toda escolástica filosófica. Pero, sobre todo, esta responsabilidad le llevó a combatir el poder y la muerte como los dos grandes males de la humanidad, y a cultivar la escritura y la metamorfosis como formas de resurrección y celebración de la vida. En su obra *Masa y poder*, llevó a cabo una genealogía de ambos fenómenos, la masa y el poder, a partir de las dos grandes pasiones del ser humano: el amor y el temor. Campillo trata de valorar los aciertos y las limitaciones de esta nueva «genealogía de la moral», elaborada por Canetti en abierta oposición a Nietzsche. Al mismo tiempo, trata de valorar el modo en que Canetti concibe y practica la profesión de escritor, definida por él como una «custodia de la metamorfosis» y como una responsabilidad ética y política frente a las grandes amenazas de la sociedad global.

Sultana Wahnón, en su artículo «Un final inesperado. Tesis sobre antisemitismo y Holocausto en la obra de Canetti», analiza un aspecto decisivo de la obra de Canetti: sus tesis sobre el nazismo, el antisemitismo y el Holocausto. En realidad, Canetti no escribió nunca un ensayo sobre el antisemitismo. En cuanto al nazismo, solo le dedicó unas pocas páginas de *Masa y poder* y un ensayo centrado en la figura de Hitler. Sin embargo, en su entrevista con Horst Bienek, y en respuesta a quienes le reprochaban que no citara la palabra «fascismo» en *Masa y poder*, Canetti afirma que las seiscientas páginas del libro «no tratan de otra cosa». Sultana Wahnón va un poco más allá y considera que buena parte de la obra de Canetti debe ser leída como una respuesta al acontecimiento que más marcó la historia del siglo XX: el exterminio de los judíos europeos. En concreto, Wahnón se centra en tres fuentes principales: los pasajes de la autobiografía donde Canetti narra sus experiencias con el antisemitismo, los dos apartados de *Masa y poder* dedicados al nazismo y el ensayo sobre Hitler recogido en *La conciencia de las palabras*. Mediante una atenta y cuidadosa lectura de estos textos, Wahnón cree que es posible reconstruir una suerte de teoría canettiana del antisemitismo y el Holocausto, una teoría que concedería un papel decisivo a la figura de Hitler, a su furibundo odio contra los judíos, a su mortífero delirio paranoico y a su especial capacidad para manipular a las masas alemanas.

El artículo de la psicoanalista Raquel Kleinman, «Canetti y el psicoanálisis», está basado en su libro de reciente aparición *Elias Canetti. Luces y sombras* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2005), al que ya nos hemos referido anteriormente y que ha sido reseñado en este número de *Daimon*. En su artículo, Kleinman pretende analizar la compleja relación de Canetti con Freud y el psicoanálisis. El empeño es arriesgado, dado que Canetti, a lo largo de toda su obra, no pierde ocasión de atacar a Freud y al movimiento creado por él. La propuesta de Kleinman es doble: por un lado, nos ofrece una interpretación psicoanalítica de la vida de Canetti, centrándose sobre todo en la pérdida temprana del padre (Jacques Canetti) y en la consiguiente relación edípica con la madre (Mathilde Arditti) y con los sucesivos tutores, modelos o padres espirituales a los que fue admirando durante su juventud (Kraus, Broch y Sonne); por otro lado, nos ofrece una comparación entre las teorías de Freud y las de Canetti, a fin de hacer aparecer las afinidades entre ambos, pero también las «pequeñas» y las grandes diferencias, sobre todo la diferencia entre el primado de la sexualidad y el primado de la supervivencia. Freud habría sido para Canetti un «contramodelo» a partir del cual comenzó a elaborar su propio pensamiento.

José Manuel de Prada Samper es un estudioso de las tradiciones orales que ha publicado recientemente una de las obras más admiradas por Canetti: los relatos de los bosquimanos Ixam, recopilados entre 1870 y 1884 por Wilhelm Bleek y su cuñada Lucy Lloyd, mientras los boers se dedicaban a exterminar a las últimas bandas Ixam. La labor de Bleek y Lloyd fue continuada luego por Dorothea Frances, una de las hijas de Bleek. La primera selección de estos relatos fue editada por Lucy Lloyd con el título *Specimens of Bushman Folklore* (Londres, 1911). Y fue esta obra la que Canetti descubrió en 1944, la que mostró con entusiasmo a su amigo Franz Steiner, la que utilizó en el capítulo de *Masa y poder* dedicado a la metamorfosis, y de la que dijo: «Es el libro más importante que conozco» (*Hampstead*, apunte de 1960); es «una de las joyas de la literatura universal, sin la que no querría seguir viviendo» (*Apuntes 1992-1993*, p. 31). Fue a través de Canetti como José Manuel de Prada descubrió la llamada Colección Bleek. A partir de entonces, comenzó a realizar sus propias investigaciones sobre los relatos bosquimanos, lo que le ha permitido publicar la primera y única versión española con la que contamos: *La niña que creó las estrellas. Relatos orales de los bosquimanos Ixam*, selección, traducción y prólogo de José Manuel de Prada Samper, Lengua de Trapo, Madrid, 2001 (2ª ed. 2004).

Además, José Manuel de Prada está colaborando en la edición de las *Obras Completas* de Canetti y ha escrito un largo prólogo al volumen III, en el que se ocupa de Canetti como narrador. El artículo que aquí recogemos, «Canetti y las mitologías», se basa en la intervención del autor en la jornada de homenaje a Canetti organizada por Raquel Kleinman en San Lorenzo del Escorial, en julio de 2005. En este artículo, se aborda uno de los aspectos fundamentales del pensamiento de Canetti: la fascinación que siempre sintió por los mitos, como una de las más antiguas manifestaciones de la creatividad humana. Los mitos están ligados al concepto canettiano de metamorfosis y a su convicción de que el escritor es el «custodio de las metamorfosis».

El artículo de Andrea Borsari, «Der Finger des Johannes». La pinacoteca de Elias Canetti y el recuerdo del horror», aborda un aspecto muy importante en el pensamiento de Canetti: el papel de las imágenes, y en particular de las imágenes pictóricas, como modo de acercamiento a la realidad, especialmente a su lado más siniestro y terrible, tal y como se revela en la guerra y en la muerte. Borsari se apoya en varios pasajes de la autobiografía de Canetti, en los que éste alude a unos pocos cuadros y pintores que influyeron decisivamente en su vida y en su obra: *Los desastres de la guerra*, de Goya; el *Retablo de Isenheim*, de Grünewald; el *Sansón cegado por los filisteos*,

de Rembrandt; y *La parábola de los ciegos* y *El Triunfo de la muerte*, de Brueghel. A partir de estos ejemplos, y apoyándose en los trabajos de Lina Bolzoni, Christoph Menke y, sobre todo, P. van Meeuwen (*Elias Canetti und die Bildende Kunst. Von Bruegel bis Goya*, Lang, Berna, 1988), Borsari reconstruye la teoría canettiana de la imagen como modo de acercamiento a la realidad. Como dice el propio Canetti, «una de las vías de acceso a la realidad pasa por las imágenes». Y, de hecho, fueron las imágenes terribles de unos pocos cuadros, pintados por otros creadores siglos atrás, las que ayudaron a Canetti a dar forma escrita a su propia experiencia.

Pedro Medina, en su artículo «Iluminaciones vienesas», trata de mostrar la importancia que tuvo el período vienés en la vida y en la obra de Canetti. Es en la Viena de entreguerras, durante los años veinte y treinta del pasado siglo, cuando Canetti experimenta una serie de «iluminaciones» en las que germinarán la mayoría de los temas recurrentes de su obra, desde sus reflexiones sobre el lenguaje y la literatura hasta sus investigaciones sobre la masa y el poder. Medina comienza aludiendo a la Viena *fin-de-siècle* y a los problemas que en ella se debatían, para mostrar cómo la crisis de la cultura europea —y la conciencia misma de esa *Krisis*— está muy presente en la génesis de *Auto de fe*. A continuación, Medina muestra la relación de Canetti con unos cuantos modelos y contramodelos que fueron decisivos para él, como Kraus, Freud y Broch. En su relación con Broch, Canetti aprendió a «respirar» la atmósfera de su tiempo con la actitud del testigo lúcido y responsable, y a fundir magistralmente en su escritura la época y la vida.

Otro buen conocedor español de Elias Canetti es José Martínez Hernández, a quien debemos el artículo «Elias Canetti, un pensador libre». Canetti nos ha legado una obra polifacética, que va de la ficción a la reflexión. Se le conoce sobre todo como Premio Nobel de Literatura, pero es también el autor de *Masa y poder* y de los «apuntes» o «cuadernos de notas», en donde se revela como uno de los pensadores más originales, profundos y notables del siglo XX. En sus «apuntes», a los que José Martínez dedica el núcleo de su artículo, Canetti se muestra como un librepensador, como un maestro del pensamiento libre, situado al margen de todo sistema, escuela o academia. Sus notas y reflexiones abarcan los grandes problemas que desde siempre obsesionan a nuestra razón: la muerte, el poder, la libertad, la esperanza, la religión o la filosofía. Su mirada —única y diferente— acerca de esas grandes preguntas de la condición humana es para nosotros tan necesaria como reveladora. Por eso, José Martínez trata de subrayar el perfil de Canetti como modelo de pensador libre.

Finalmente, el artículo de Francisco José Martínez, tal como indica su título: «Deleuze y Guattari, lectores de Canetti», se centra en los diversos aspectos de la obra de Canetti que fueron reutilizados y discutidos por los autores de *El Antiedipo*, o que guardan relación con su filosofía. En primer lugar, analiza dos aspectos de *Masa y poder* especialmente valorados por Deleuze y Guattari en su obra *Mil mesetas*: por un lado, las nociones de masa y de banda (o muta); por otro lado, el doble significado de la orden como sentencia de muerte y como invitación a la fuga. En segundo lugar, analiza la lectura que Canetti lleva a cabo de las cartas de Kafka a Felice, retomada y matizada por Deleuze y Guattari en su propio ensayo sobre Kafka. Por último, Francisco José Martínez concluye su artículo mostrando la gran afinidad entre la idea canettiana de metamorfosis y la idea deleuzeana de devenir.

Dado que Canetti no sólo era un pensador sino también un poeta, hemos querido añadir a la serie de los artículos, a modo de coda o epílogo, el poema de homenaje «La lengua salvada. A Elias Canetti», compuesto por Zaida Sánchez Terrer, que es a un tiempo poeta y bibliotecaria de la Universidad de Murcia.

Por último, el presente número de *Daimon* incluye varias reseñas de las obras de Canetti y sobre Canetti recientemente publicadas. Esperamos que, con todos estos materiales, podamos contribuir a que los lectores de habla hispana conozcan un poco mejor la insólita obra de creación y de pensamiento de Elias Canetti.

*ANTONIO CAMPILLO, PEDRO MEDINA Y ANDREA BORSARI*